
ESTUDIOS
DE GÉNERO EN
NUESTROS DÍAS.

CONTRAPOSICIÓN DE LA MUJER Y EL HOMBRE EN EL DISCURSO PAPAL: UN ANÁLISIS CRÍTICO

LAURA GUZMÁN AGÁMEZ
Lingüística y Literatura,
Universidad de Cartagena
E-mail: lauren88_10@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo es un extracto de la revisión crítica más profunda *La discriminación de género en el discurso del Papa Francisco, una aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso*, cuyo corpus se compone de una serie de discursos pronunciados por el actual Papa, previos e inmediatamente subsiguientes a su nombramiento, los cuales se enfocan en el rol de la mujer en la iglesia y la sociedad. Se presenta un análisis argumentativo de la constitución ideológica del discurso y su relación sobre la realidad social de la que parte, tomando como soporte cada una de las estrategias planteadas por Van Dijk* y que comprende los aspectos semánticos, sintácticos y lexicales que constituyen el discurso.

PALABRAS CLAVE

Discurso, ideología, discriminación, sociedad, argumentación.

CONTRAPOSITION OF WOMEN AND MEN IN THE PAPAL SPEECH: A CRITICAL ANALYSIS

ABSTRACT

This article is an excerpt from the most critical review of gender discrimination in the discourse of Pope Francis, an approach from Critical Discourse Analysis, whose corpus is composed of a series of speeches pronounced by the current Pope, previous and immediately subsequent to her appointment, which focus on the role of women in the church and society. We present an argumentative analysis of the ideological constitution of the discourse and its relation to the social reality of which it departs, taking as support each of the strategies proposed by Van Dijk and that includes the semantic, syntactic and lexical aspects that constitute discourse.

KEYWORDS

Discourse, ideology, discrimination, society, argumentation

* Teun Van Dijk, *Ideología y discurso*, Editorial Ariel, Barcelona, 2003, p. 192.

Los actores y la realidad social

De acuerdo con Van Dijk la información fundamental expresada en un discurso aparece determinada por la dinámica de los actos sociales y discursivos resultantes de la posición que cada hablante adopta con respecto a los principios ideológicos que constituyen el grupo al que pertenece y aquel que se le contrapone. Los actores son los entes que construyen la realidad social. La representación de dichos actores en el discurso es proporcional al lugar que ocupan en relación a la ideología dominante y para nombrarlos se parte siempre de una declaración de inclusión o exclusión con respecto a aquel que habla. La asignación de roles, funciones y el tipo de trato con que se hace referencia a los actores da cuenta de una comprensión ideológica que el locutor tiene de la realidad. El sujeto o grupo que construye el discurso determina la relación de sinonimia de acuerdo a su propia situación ideológica. Es decir, al inscribir palabras, frases o términos dentro de un mismo campo semántico se acude a una interpretación parcial y no a la interpretación definitiva de estas.

Dicho lo anterior, en la siguiente cita se presenta, a través de la voz del Papa, una tipificación explícita de la figura de la mujer a través del uso de expresiones ligadas por un rasgo semántico común que se hayan determinadas por la necesidad comunicativa del locutor:

Muchas cosas pueden cambiar y han cambiado en la evolución cultural y social, pero permanece el hecho de que es la mujer quien concibe, lleva en el seno y da a luz a los hijos de los hombres. Esto no es sencillamente un dato biológico, sino que comporta una riqueza de implicaciones tanto para la mujer misma, por su modo de ser, como para sus relaciones, por el modo de situarse ante la vida humana y la vida en general.¹

Las evidencias que respaldan esta declaración pretender ser imparciales y verídicas, en tanto se refieren a una realidad innegable: la concepción y el alumbramiento siempre han sido funciones biológicas de la mujer, y para confirmarlo el

¹ Padre Francisco, Seminario del xxv aniversario de la "Mulieris Dignitatem, 2013,

interlocutor del discurso no debe sino recurrir a su propia percepción. Sin embargo, la estrategia que utiliza el Papa trabaja en función de sus creencias ideológicas, presentando como una sola realidad dos fenómenos opuestos. Esto es, la maternidad como realidad biológica y la maternidad como concepción social.

Si bien es cierto que la disposición anatómica del hombre y la mujer determinan la función de cada uno en el acto mismo de reproducción sexual, así como el proceso de gestación subsiguiente a la concepción, no debería ocurrir lo mismo en lo que se refiere al comportamiento social; la capacidad de gestar y dar a luz es una realidad biológica pero las creencias culturales alrededor de esta son arbitrarias y varían de acuerdo a las diversas construcciones sociales. La enfática diferenciación que nuestra sociedad hace, y que el discurso reproduce entre la disposición sexual del hombre y la mujer, empieza por establecer una forma concreta de percepción individual y colectiva que fija los lugares correspondientes de cada uno dentro del orden social establecido.²

Sin embargo, el establecimiento de este orden social no es un hecho natural, es más bien producto de un artificio social disfrazado de revelación divina cuya aparente imparcialidad pretende justificar ciertas influencias históricas y culturales que le son inherentes. La implicación de ambos roles condicionada por sus fisiologías restringe la actuación de la mujer a un estado de dependencia cuando se entiende a partir de lo que el Papa llama "la base antropológica iluminada por la revelación." Aquí el hombre es entendido como un individuo en dominio de sus aptitudes y no sólo independiente de los seres de la creación sino superior a ellos; la mujer, por su parte, al ser definida en relación con el hombre, somete la realización de su persona a la disposición del varón, puesto que su relevancia como agente social depende del cumplimiento del rol y las obligaciones impuestas sobre ella.

² Gabriela Castellanos Llanos, Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna. Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones, Instituto colombiano de antropología e historia, Bogotá, 2003.

Esta dinámica social que la iglesia entiende como “orden natural” se erige sobre una visión social de tipo patriarcal, y parte de una representación extemporánea del varón y de la mujer en la que: *“el rol de la mujer en la iglesia no es solo la maternidad, la madre de familia, sino que es más fuerte, es el icono de la Virgen, la que ayuda a crecer a la iglesia”*.³

Las características atribuidas a la mujer en esta parte del discurso papal obedecen a percepciones anacrónicas de su rol social, y a través de la figura de la Virgen María se establecen los rasgos que la determinan. Las palabras que aparecen como sinónimos de mujer son entendidas según la perspectiva de nuestra sociedad: una sociedad patriarcal y esencialmente machista. Así, cuando se habla de madre se suplanta, en la forma que aquí se utiliza, la disposición biológica de la mujer a la concepción, esto es, la capacidad fisiológica de ser madre con su actuación social, convirtiendo la maternidad no sólo en un estatus social atribuido sino en el único en que esta puede ser definida o entendida.

De esta forma, la distribución funcional en la iglesia apunta a una diferencia de los sexos basada en una visión social de tipo patriarcal. Las declaraciones acerca de la importancia de la mujer parecen, a primera vista, que atendiera a la individualidad de la figura femenina, es decir, a la importancia de su persona y de los rasgos que la constituyen un individuo. Esto es reiterado a través de la preocupación de la iglesia por el verdadero lugar que debe ocupar la mujer en el ámbito religioso.

Aun así, la lucha por la igualdad a través de la reiteración de la defensa del potencial de la mujer termina siempre reducida a la defensa del papel de madre y el cuidado del hogar. Lo cierto es que “engendrar y amamantar no constituyen *actividades*, son funciones naturales.”⁴ Sin embargo, la defensa de la importancia de la figura femenina en la iglesia y de su aporte a la “construcción de la comunidad” siempre retorna

a la atribución de lo femenino, característica que empieza con el rol de madre, y que se halla fundamentada en la figura de la Virgen María, modelo femenino por excelencia para la Iglesia Católica.

Acerca del subtexto y la representación masculina

La información contenida en un discurso no siempre se haya especificada dentro del mismo ya que, según Van Dijk, “en un esquema general la gente tenderá a dejar implícita la información que no es consistente con su autoimagen positiva”⁵ Esta información no explícita influye en la significación global del discurso pero se presenta de forma no explícita porque corresponde a un artificio que trabaja en favor de la posición ideológica del locutor del discurso, controlando la manera en que su contenido es percibido: “No se puede entender la iglesia sin la mujer (...) Una iglesia sin mujeres es como el colegio Apostólico sin María (...) la mujer en la iglesia es más importante que los obispos y que los curas.”⁶

Lo que la información establece enfáticamente es la igualdad de género con el reconocimiento de la superioridad e importancia de la figura de la mujer en la iglesia. La presencia del varón es necesaria para el funcionamiento y el crecimiento de la iglesia, pero la mujer lo es aún más, no sólo porque su figura es emblema de la naturaleza espiritual de la iglesia sino porque de su labor depende, según las declaraciones del sumo pontífice, la propagación del evangelio de Cristo.

Afirmaciones como las anteriores presuponen que las figuras masculinas representativas de la Iglesia Católica no son superiores a la mujer, en tanto no contribuyen a la construcción de la identidad de la Iglesia tanto como la mujer lo hace, o, en otras palabras: que el varón carece de la trascendencia que la mujer supone para la existencia y el progreso de la iglesia. Esta última

3 Padre Francisco, Entrevista al Papa Francisco en el avión de Brasil a Roma, 2013.

4 Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Editions Gallimard, Francia, 1949, p. 65.

5 Teun Van Dijk, *Ideología y discurso*, Editorial Ariel, Barcelona, 2003, p. 60-61.

6 Padre Francisco, Entrevista al Papa Francisco en el avión de Brasil a Roma, 2013.

no puede ausentarse sin que ello signifique una alteración considerable para la estructura de esta institución religiosa.

En este sentido, se entiende entonces como paradójico el hecho que la mujer no tenga lugar dentro de la jerarquía de poder que rige la Iglesia Católica o que su rol se limite a la lectura, trabajo de servidoras del altar o cabeza de las organizaciones humanitarias como efectivamente afirma el Papa que acontece actualmente. Esta contradicción, sin embargo, se disimula tras las declaraciones explicitadas en el discurso, declaraciones que exponen todo lo contrario a lo mencionado, por lo que el ejercicio de marginación parece desaparecer tras un ligero acto de reconocimiento.

El logro de verdadero reconocimiento del valor de la mujer encuentra su obstáculo más grande en la aplicación real de las funciones de cada uno porque la división del trabajo no corresponde a la importancia con la que se le vincula al varón y la mujer en los discursos. Los espacios femeninos son, en el mejor de los casos, labores que evocan un trabajo asistencial, casi nunca a la cabeza y mayormente asociadas con tareas que requieran cierto nivel de sensibilidad; “El rol de la mujer en la Iglesia no es solo la maternidad, la madre de familia, sino que es más fuerte, es el icono de la Virgen, la que ayuda a crecer a la Iglesia (...) La Iglesia es femenina, es esposa, es madre.”⁷; “la virgen es más importante que cualquier obispo y que cualquiera de los apóstoles.”⁸

Es desacertado utilizar como emblema de la reivindicación la figura de María virgen y madre, puesto que es un personaje extemporáneo que refleja un desacuerdo con la lucha por la igualdad; es una figura que sirve como significante alegórico de la dominación dentro del ejercicio social de poder. María representa a la mujer más que a cargo de su propia individualidad, en función de los logros del varón representados en las figuras masculinas que la rodean. La mujer como madre se define a sí misma a través de la figura del hijo

tal como la esposa se define a sí misma a través de la figura del esposo. Una madre es en razón de su propio hijo y es esposa en razón de su esposo. El asunto es que ambas funciones se encuentran jerarquizadas, confinadas a tareas que no supone por tradición ningún tipo de privilegio social. En ambos casos la mujer ocupa un lugar inferior dentro de una cadena de mando entendida por la Iglesia Católica como establecida por Dios.

En esta asignación de roles, que parte de los rasgos entendidos como naturales en la mujer, se apoyan otro tipo de nociones que secundan la marginación de la mujer en los espacios clericales. Y puesto que la naturalización del orden religioso interviene también en las maneras de comportamiento individual afectando por extensión otros espacios sociales, se hacen manifiestos en las áreas laicas signos propios de este orden patriarcal admitido.

En sus conversaciones con el rabino Abraham Skorka, publicadas en el libro *Sobre el cielo y la tierra*, el Papa aborda el tema del “orden natural” que provee al hombre una posición de mando y relega a la mujer a una posición de asistencia y subordinación:

*En el catolicismo, por ejemplo, muchas mujeres conducen una liturgia de la palabra, pero no pueden ejercer el sacerdocio porque en el cristianismo el sumo sacerdote es Jesús, un varón. Y la tradición fundamentada teológicamente es que lo sacerdotal pasa por el hombre.*⁹

A partir de lo anterior resulta importante señalar que en el cristianismo el sacerdocio masculino no se limita al ámbito eclesial; ciertos pasajes bíblicos apuntan a la validación del sacerdocio masculino dentro del hogar al presentar al hombre como jefe; aquel que dispone y protege. En su estudio sobre las costumbres de las tierras bíblicas Fred Wight establece que la familia concebida como un pequeño reino es comandada y dirigida por un único líder, el padre, y que en las costumbres de oriente es este quien resuelve las riñas domésticas y los problemas del

⁷ Padre Francisco, Entrevista con el corriere Della Sera, que la nación publica simultáneamente, 2014.

⁸ Padre Francisco, Entrevista con el corriere Della Sera, que la nación publica simultáneamente, 2014

⁹ Abraham Shorka, “Sobre la mujer”, en: *Sobre el cielo y la tierra*, Abraham Shorka, Jorge Mario Bergoglio, (comp.), Editorial Sudamericana, 2010.

hogar estableciéndose así también como el juez de un tribunal de justicia dentro de su casa.

*Bajo la administración patriarcal el mando del padre es supremo. La autoridad del padre se extiende a su mujer, sus hijos, sus nietas, sus siervos y a toda la familia, y si él es el jefe su autoridad se extiende a la tribu.*¹⁰

Estas prácticas correspondientes a una cultura patriarcal, asimiladas enteramente por la tradición católica, se manifiestan en todos los aspectos de la vida social, desde el uso del lenguaje, pasando por las aspiraciones individuales, la construcción de la imagen personal hasta la forma como se dividen las labores dentro del hogar y fuera de él. A pesar de esto, la asimilación y legitimación de un orden falócrata se camufla tras declaraciones de aparente inclusión del sumo pontífice sobre la participación femenina en espacios de mando dentro de la iglesia:

*Es preciso, por tanto, profundizar más en la figura de la mujer en la iglesia. Hay que trabajar más hasta elaborar una teología profunda de la mujer. Solo tras haberlo hecho podemos reflexionar mejor sobre su función dentro de la iglesia. En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino.*¹¹

Primeramente, es necesario dejar en claro que “los lugares donde se toman las decisiones importantes” se encuentran constituidos por varones ordenados por la iglesia, y que son estos, precisamente, los que han estado encargados desde sus orígenes hasta hoy del establecimiento del reglamento de esta organización y sobre quienes recaería, entonces, el compromiso de

reivindicar el rol de la mujer en la Iglesia. La frase “hay que trabajar más hasta elaborar una teología profunda de la mujer” aunque presentada de manera impersonal alude necesariamente a un sujeto real a quien corresponde poner en marcha el estudio teológico.

El arzobispo, presidente del consejo pontificio para los laicos, Stanislaw Rylko, el secretario Josef Clemens y el sub-secretario Miguel Delgado Galindo encabezan el consejo de los Laicos encargados de esta tarea. Este es sólo un grupo pequeño de ejemplos que revelan que la representación del varón tiene una implicación activa con respecto a la pasividad entendida en la nula o escasa participación de la mujer sobre su propia inserción en los espacios de gobierno de la Iglesia Católica.

De esta manera, luego de estas aproximaciones, se puede concluir que en el discurso papal el varón se concibe como un agente de la acción de reivindicación en la lucha por la igualdad de género en los espacios eclesiásticos, mientras que la mujer es relegada a un rol paciente en los mismos. Las representaciones inferidas en los enunciados “Es preciso... profundizar más en la figura de la mujer en la iglesia y Hay que trabajar más hasta elaborar una teología profunda de la mujer”, (que además prescinden del sujeto sintáctico y se presentan como impersonales) obedecen a posiciones simbólicas de dominación y subordinación donde el varón se presenta como la figura dirigente que se ocupa primeramente de dictaminar si corresponde a la mujer un lugar relevante en los espacios de gobierno de la Iglesia para luego autorizar el establecimiento de esta allí.

10 Fred H. Wright, Usos y costumbres de la tierra bíblica, Editorial portavoz, Michigan, 1981, p. 107.

11 Padre Francisco, Entrevista con Antonio Spadaro, 2013.

BIBLIOGRAFÍA

- Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Editions *Gallimard*, Francia, 1949, p. 912.
- Gabriela Castellanos Llanos, *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna. Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*, Instituto colombiano de antropología e historia, Bogotá, 2003.
- Padre Francisco, Seminario del xxv aniversario de la “*Mulieris Dignitatem*”, 2013.
- Padre Francisco, Entrevista con Antonio Spadaro, 2013.
- Padre Francisco, Entrevista al Papa Francisco en el avión de Brasil a Roma, 2013.
- Abraham Shorka, “Sobre la mujer”, en: *Sobre el cielo y la tierra*, Abraham Shorka, Jorge Mario Bergoglio, (comp.), Editorial Sudamericana, 2010.
- Teun Van Dijk, *Ideología y discurso*, Editorial Ariel, Barcelona, 2003, p. 192.
- Fred H. Wright, *Usos y costumbres de la tierra bíblica*, Editorial portavoz, Michigan, 1981, p. 336.

